

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Cientificismo y sociedad de control. Actualidad del pensamiento de O. Varsavsky a 40 años de la publicación de Ciencia, política y cientificismo.

Fernando M. Gallego.

Cita:

Fernando M. Gallego (2009). *Cientificismo y sociedad de control. Actualidad del pensamiento de O. Varsavsky a 40 años de la publicación de Ciencia, política y cientificismo. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1204>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cientificismo y sociedad de control

Actualidad del pensamiento de O. Varsavsky
a 40 años de la publicación de *Ciencia, política y científicismo*

Fernando M. Gallego

UBA/CONICET

fernandomartingallego@yahoo.com.ar

1. La noción de “cientificismo” en O. Varsavsky.

El análisis desarrollado en *Ciencia, política y científicismo* implica una discusión meta-científica¹ que, tomando distancia respecto de la consideración de las grandes ideas o teorías científicas, aspira a concentrarse en el examen de la actividad científica corriente² y, ante todo, en el examen de las relaciones que vinculan dicha actividad con la política. La elaboración de este verdadero manifiesto de la política científica tiene por marco de referencia el intenso ensayo de tercera posición (*i.e.*, desarrollismo) desarrollado en la FCEN de la UBA entre 1955 y 1966 y, más específicamente, la experiencia acumulada como resultado del fracaso de este proceso, una experiencia que puso en evidencia los límites ideológicos de la posición reformista³ en materia de politización de la actividad científica.

¹ Cfr. VARSAVSKY, O. *Ciencia, política y científicismo*, Bs. As., CEAL, 1974, p. 7.

² Cfr. *Ibíd.*, p. 20.

³ Cfr. *Ibíd.*, p. 9.

Remitido a este contexto, el objetivo de *Ciencia, política y científicismo* no era hacer prosélitos contra el sistema actual sino discutir qué podían hacer los científicos que ya se encontraban convencidos de la necesidad de reemplazarlo.⁴ El interlocutor del ensayo era, por tanto, no el científico en general sino el científico sensible a los problemas sociales⁵ o, lo que es lo mismo, el científico politizado. El escrito proponía una actividad concreta a estos científicos: trabajar a favor del cambio de sistema social;⁶ los invitaba a rebelarse, a liberarse del culto a una ciencia adaptada a las necesidades de este sistema social, los conminaba a dedicar su talento a la tarea de constituir una ciencia nueva capaz de colaborar en la tarea de preparar el reemplazo del sistema social.⁷

Entendido en el escenario delimitado por esta propuesta, el científicismo tendía a presentarse como una de las principales dificultades que obstaculizaban la plena implementación de la rebelión científica contra el sistema social.⁸ Al respecto, esta y no otra era la razón por la cual la liberación de la práctica científica respecto de su sumisión al sistema -que es condición necesaria, aunque no suficiente, para la transformación del propio sistema social- resultaba inseparable de la crítica del científicismo: el científicismo separa a la ciencia de su capacidad para revolucionarse a sí misma y, bajo esta condición, de su capacidad para contribuir a la revolución del mismo sistema social.

Por lo demás, este obstáculo a la posibilidad de llevar a cabo una verdadera revolución científica, parecía expresarse en los individuos que se dedicaban a la ciencia de tres maneras: **1)** como una *creencia*,⁹ al convertir lo científico en un valor en sí, un valor que vale indiferentemente - esto es, por igual- para todos (*ciencia universal*), justamente allí donde la postulación de la primacía de la universalidad de lo verdadero no servía más que como excusa para la desatención de la importancia de las problemáticas locales; **2)** como una *imagen*,¹⁰ al concebir la ciencia bajo el modelo de la herramienta útil, esto es, como una producción de utilidades que sólo puede relacionarse con la política de manera indirecta (*ciencia útil*) justo allí donde lo imperiosamente necesario era comenzar a preguntarse, de una buena vez, sino era tiempo de comenzar a producir ciencia en función de otros intereses; y **3)** como una *actitud*,¹¹ que tendía a organizar la totalidad de la actividad científica bajo la doble modalidad del servicio técnico y de la provisión de información

⁴ Cfr. *Ibíd.*, p. 8.

⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 7.

⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 7.

⁷ Cfr. *Ibíd.*, p. 9.

⁸ Cfr. *Ibíd.*, pp. 12-13.

⁹ Cfr. *Ibíd.*, p. 12.

¹⁰ Cfr. *Ibíd.*, p. 12.

¹¹ Cfr. *Ibíd.*, p. 14.

inerte (*ciencia servil*) justo allí dónde la ciencia bien podría operar en tanto que instancia productora de teorías capaces de dar cuenta de los problemas sociales locales y como basamento para una intervención política *verdaderamente* transformadora, esto es, eficaz y responsable.

Considerado en su dimensión ya no individual sino social, el cientificismo podía ser caracterizado como una tendencia orientada a desvincular la producción científica de la política que se expresaba fundamentalmente a través de tres características. En primer lugar, la *dependencia cultural*, esto es, la aceptación acrítica de esa supuesta validez universal de la ciencia¹² que encuentra su refuerzo necesario en la integración científica internacional¹³ y sirve al fin de sostener el prestigio de una actividad científica que no ha logrado resolver ni uno sólo de los principales problemas políticos, sociales y económicos que afectan a la humanidad.¹⁴ En segundo término, la *adaptación social* o, lo que es lo mismo, la sumisión de la ciencia al mercado¹⁵ y, por su intermedio, al sistema, una sumisión que, en tanto opera como la condición última de la valoración de la labor desarrollada por todos y cada uno de los científicos, resulta por completo incapaz de promover el talento y la creatividad¹⁶ y, en pos de la defensa de la libertad de investigación, apaña una actividad científica que se dedica preferencialmente, no al desarrollo de nuevas ideas, sino a la invención de más y mejores instrumentales capaces de fortalecer el bienestar individual de pocos y el control social de muchos.¹⁷ Por último, la *competencia laboral*, es decir, la implementación del enfrentamiento de los productores científicos como una estrategia orientada a incrementar de manera sostenida la producción en ciencia, un enfrentamiento que, antes que fortalecer, debilita el progreso de la ciencia y que en su refuerzo de la tendencia hacia la especialización disciplinaria tiende a tornar casi imposible cualquier intento orientado a revolucionar las condiciones en función de las cuales se lleva adelante el trabajo científico.¹⁸

Concebido de esta forma, el despliegue de la crítica varsavskyana del cientificismo tendía a presentarse como estrechamente vinculado al ejercicio de una cierta crítica del sistema social imperante a finales de la década del sesenta o, lo que es lo mismo, a suponer un cuestionamiento radical de la lógica de ejercicio del poder social, político y económico que operaba como condición de la valoración, la adaptación y la organización de la labor científica que él mismo denunciaba. Al

¹² Cfr. *Ibídem*, p. 15.

¹³ Cfr. *Ibídem*, p. 39.

¹⁴ Cfr. *Ibídem*, p. 16.

¹⁵ Cfr. *Ibídem*, p. 30.

¹⁶ Cfr. *Ibídem*, p. 27.

¹⁷ Cfr. *Ibídem*, pp. 16-17.

¹⁸ Cfr. *Ibídem*, pp. 19 y 38.

respecto, atender a esta estrecha vinculación que O. Varsavsky tendía a establecer entre la crítica del cientificismo y la crítica de la modalidad que asume la lógica de ejercicio del gobierno de lo social (*i.e.*, sociedad de consumo, nuevo Estado industrial, etc.)¹⁹ en el momento de la publicación de *Ciencia, política y cientificismo* es aquello que permite, por una parte, precisar el punto en función del cual resulta posible elaborar un cierto tipo de convergencia entre su propuesta y los desarrollos realizados en materia de análisis de la lógica de funcionamiento del poder por M. Foucault y, por otra, tomando como punto de referencia esa lectura deleuziana del pensamiento foucaultiano que conduce a caracterizar sus investigaciones no en términos de crítica de las disciplinas sino de diagnóstico de la modalidad de gobierno de lo social que adviene tras la crisis de la disciplina, avanzar en la determinación del conjunto de cuestiones en función de los cuales, de aceptarse la hipótesis del desplazamiento desde las sociedades panópticas a las sociedades de control, el análisis crítico del cientificismo puede -y debe- ser actualizado.

2. Variaciones en la gobernabilidad capitalista: la sociedad de control.

Uno de los principales desplazamientos operados por M. Foucault en el estudio del poder fue aquel orientado a suspender su identificación conceptual con el derecho y a favorecer su consideración en términos tecnológicos.²⁰ Bajo esta condición, el poder puede entonces ser concebido como un conjunto de relaciones de afección que -en estrecha correlación con cierto tipo de saberes- permiten disponer y dirigir las diversas fuerzas sociales unas en función de otras. En términos muy generales, estas técnicas pueden ser clasificadas en tres grandes grupos: **I)** las tecnologías de legitimación destinadas a producir un cierto valor y una cierta significación en el gobierno de las afecciones (soberanía y biopoder); **II)** las tecnologías anatomo-políticas orientadas a la constitución de una conducta normalizada en los individuos (disciplinas); y **III)** las tecnologías bio-políticas dirigidas a la gestión de cuerpos poblacionales vivos y productivos (regulaciones).²¹

La consideración conjunta de estas tres técnicas y, por sobre todo, del lugar privilegiado que la segunda de ellas tiende a adquirir en el contexto de las prácticas de gobierno decimonónicas es aquello que conduce a M. Foucault a formular la hipótesis que orienta la totalidad del período genealógico de sus investigaciones: ya no vivimos en sociedades donde la ley constituya el principal mecanismo de ejercicio del poder (*i.e.*, sociedades de la ley); vivimos en sociedades disciplinarias o

¹⁹ Cfr. *Ibíd.*, p. 33.

²⁰ Cfr. FOUCAULT, M. *Las redes del poder*, Bs. As., Almagesto, 1991.

²¹ Cfr. FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Bs. As., Siglo XXI, 2005, pp. 163-176.

de la disciplina, esto es, en sociedades donde la práctica del castigo tiende a subordinarse cada vez más a la práctica de la corrección y donde el principal objetivo del ejercicio del poder reside no tanto en destruir la desobediencia como en transformar la vida de los hombres -esto es, sus cuerpos y su tiempo- en una fuerza productiva.²²

Tres son los aspectos que permiten caracterizar esta nueva lógica de ejercicio del poder: **a)** la *vigilancia* en tanto práctica del ver sin ser visto²³ que se ejerce no tanto sobre un acto como sobre una virtualidad y que tiende hacia la completa individualización del actuante,²⁴ **b)** el *control* ejercido a través del aislamiento de los individuos respecto del medio exterior (encierro, secuestro, internación, reclusión, etc.)²⁵ y **c)** la *corrección* en tanto método de formación y transformación de la conducta individual²⁶ o, lo que es lo mismo, en tanto función de imposición de una conducta cualquiera a un individuo cualquiera.²⁷

Remitida a este conjunto de desarrollos realizados por el pensamiento de M. Foucault, la función del concepto deleuziano de “sociedad de control” es la siguiente: permite a G. Deleuze precisar el análisis foucaultiano de las relaciones entre poder y subjetivación a través de la indagación de una segunda variación suscitada en la lógica de ejercicio del poder, no ya durante los siglos XVIII y XIX, sino a mediados del siglo pasado. Dicho en otras palabras, permite a Deleuze mostrar que las investigaciones foucaultianas del poder implican no sólo una genealogía del “pasado inmediato” de la gubernamentalidad disciplinaria y, por tanto, de aquella práctica del gobierno que depende de la producción masiva de subjetividades dóciles y útiles sino, por sobretodo, una cartografía del “futuro inmediato” del gobierno de nuestras sociedades.²⁸ En este sentido, el concepto deleuziano de sociedad de control puede ser entonces entendido como una noción que permite dar cuenta de la macro-configuración asumida por las relaciones de poder cuando la lucha desplegada contra ellas a través de la invención de subjetividades tiende a generalizarse y, subsecuentemente, cuando el gobierno de lo social deja de depender de la producción institucional de sujetos normalizados y comienza a girar en torno a la gestión de una multiplicidad de procesos de subjetivación que se ubican en una posición de relativa exterioridad respecto de la producción de normalidad que agencian los espacios institucionales.

²² Cfr. FOUCAULT, M. *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 137.

²³ Cfr. *Ibíd.*, pp. 99 y 120.

²⁴ Cfr. *Ibíd.*, p. 118.

²⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 123.

²⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 117.

²⁷ Cfr. *Ibíd.*, p. 132.

²⁸ Cfr. DELEUZE, G. *Conversaciones*, Valencia, Pre-Textos, 1996, p. 278.

Atendiendo a la tipificación foucaultiana de las técnicas de poder antes mencionada, el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control puede ser concebido, antes que como una suerte de innovación tecnológica, como una variación en la jerarquía de las diversas tecnologías que se presentan como recursos disponibles para la práctica del gobierno en ambas sociedades. Desde esta perspectiva, si en las sociedades de disciplina el gobierno pasaba por la relativa subordinación de las tecnologías de legitimación y las bio-políticas a las anatómo-políticas, el ingreso a las sociedades de control puede ser entendido como correlativo de la promoción de las tecnologías de regulación a la parte superior o “dominante” de la pirámide de las tecnologías de poder.²⁹

Paralelamente, la causa de la emergencia de esta nueva sociedad de control puede ser localizada en la generalización de las estrategias de lucha ancladas en procesos de subjetivación. La gobernabilidad disciplinaria encontraba la condición y el despliegue de su ejercicio en la reclusión institucional de los procesos de subjetivación y su subordinación a operaciones de moldeado, esto es, a operaciones de información de la materia humana orientadas a constituir, cada vez, una forma definitiva. El problema residía en que, aplicada a gran escala, esta forma de gobierno de la subjetividad tendía a producir todo lo contrario de lo que pretendía: un conjunto de subjetividades que no sólo se rebelaban contra las condiciones de su producción sino que además resultaban ser expertas en el enfrentamiento a las técnicas de encierro. En cierta forma, fue esta producción de una multitud excedente de subjetivación posicionada afuera –esto es, en medio- de las grillas de la clasificación disciplinaria, una multitud de subjetivación que no sólo no resultaba aprovechable sino que amenazaba la propia existencia de la gobernabilidad disciplinaria, aquello que forzó el interés por priorizar las tecnologías de regulación y, correlativamente, el despliegue de la sociedad de control o, lo que es lo mismo, la instauración de una gubernamentalidad articulada principalmente en torno a la gestión de los procesos de subjetivación, capaz de capturar subjetividades a cielo abierto y de someterlas a operaciones continuas de modulación. Bajo estas nuevas condiciones, la información de la materia humana dejó de orientarse hacia la producción de una forma final de sujeto para constituirse en una especie de atribución de forma sin fin cuyo principal efecto es la deformación de toda subjetividad y que garantiza el gobierno de lo social en tanto hace posible que no se constituya nada.

²⁹ Cfr. FOUCAULT, M. *Seguridad, territorio y población*, Bs. As., FCE, 2006, p. 23.

3. Actualizaciones en la crítica del gobierno de la actividad científica.

Si atender al análisis foucaultiano del poder abre la posibilidad de considerar la crítica varsavskyana del cientificismo como la expresión teórica y programática de la modalidad que tiende a asumir -durante la década del sesenta y al interior del campo científico argentino- la lucha contra la gobernabilidad disciplinaria, tomar en consideración la hipótesis deleuziana de una supuesta modificación de la lógica de ejercicio del gobierno suscitada bajo la presión resultante de esas mismas luchas (*i.e.*, el paso de una sociedad de la disciplina a una sociedad de control) impone la necesidad de revisar el diagnóstico realizado por O. Varsavsky en función de, al menos, tres puntos: en primer lugar, el desplazamiento suscitado en el gobierno de la subjetividad desde la normalización hacia la neutralización; en segundo término, el deslizamiento desde la práctica del control por encierro hacia la práctica del control por endeudamiento; y, por último, la inversión de la relación entre producto y producción o, lo que es lo mismo, la traslación desde un capitalismo de producción hacia un capitalismo de productos que es en buena parte inseparable del desarrollo de un conjunto de saberes orientados al ejercicio de una sistemática extorsión de los procesos productivos, bien desde el inicio (*business*), bien por el medio (*manishment*), bien desde el final (*marketing*).³⁰

Al respecto, considerar el desplazamiento desde la normalización de la conducta hacia la neutralización de cualquier producción de subjetividad permite ampliar el diagnóstico de O. Varsavsky en lo que refiere a su tratamiento de la relación entre ciencia y política. En efecto, considerada en su actualidad, esa zona de solapamiento entre la ciencia y la política que es el caldo de cultivo de todo cientificismo no sólo debe ser problematizada en lo que refiere al colaboracionismo, esto es, en su tendencia a favorecer el desarrollo de una ciencia apta para producir las verdades que el mercado le demanda, tampoco debe ser exclusivamente cuestionada en lo que refiere a ese ideal de una libre investigación que no es más que la expresión propiamente científica de aquella estrategia liberal de gobernabilidad que, dejando hacer, se dispone por principio a favorecer sólo aquello que hace en función de sus intereses de gobierno, sino que también debe ser criticada en su capacidad para reorganizarse constantemente en función de la necesidad de neutralizar la emergencia de cualquier nuevo tipo de subjetivación científica que resulte capaz de aprovechar la libertad de investigación *a contrario* de los intereses del mercado o, lo que es lo mismo, en su disposición contantemente reactualizada a tornar imposible la promoción al rango de científico de cualquier productor de conocimiento que se resista a favorecer la promulgación y

³⁰ Cfr. DELEUZE, G. *Conversaciones*, op. cit., pp. 283-284.

difusión de un cierto conjunto de saberes que sólo pueden ser considerados como verdaderos en tanto la única función que cumplen es la de fortalecer el mando en función de la verdad.

En segundo término, la consideración de la modificación suscitada en la lógica del gobierno de la producción abre la posibilidad de prolongar la evaluación varsavskyana de las relaciones entre actividad científica y filosofía de la ciencia. En este punto, tal vez lo peor sea suponer que la crisis que actualmente atraviesa la filosofía de la ciencia, y la correlativa emergencia y promoción de las ciencias de la ciencia, deba ser adjudicada a la incapacidad de la primera para desarrollar una teoría de la importancia.³¹ En primer término, porque las ciencias de la ciencia se han mostrado con el paso del tiempo tan incapaces de elaborar dicha teoría como lo fue en su momento la filosofía de la ciencia. En segundo lugar, porque actual la crisis de la filosofía de la ciencia –sobre todo en su versión anglosajona- debe ser ante todo adjudicada al desinterés que un capitalismo capaz ahora de controlar directamente la producción de ciencia tiende a experimentar por un conjunto de estrategias metodológicas de justificación que no tenían otra función más que la de garantizarle que las verdades que se aprestaba a adquirir eran tan verdaderas como él esperaba que fueran. Por último, porque la actual promoción de las ciencias de la ciencia puede ser adjudicada no tanto al hecho de que suponen una comprensión más ajustada de la ciencia como a su capacidad para extraer a partir de las prácticas que día a día llevan a cabo los productores de conocimiento un conjunto de saberes aptos para maximizar las condiciones de gobierno del mismo proceso de la producción científica.

Por último, dirigir nuestra atención al deslizamiento desde la práctica del control por encierro al control por endeudamiento permite actualizar el conjunto de cuestiones que, en la actualidad, afectan a los diversos niveles de la producción científica, a saber: en lo que compete a la formación de agentes de la práctica científica, la crítica de la producción genérica de un conjunto de competidores,³² esto es, de una serie de sujetos por completo incapaces de cooperar más allá de la mera convergencia ocasional de sus respectivos intereses debe ser complementada con el cuestionamiento de esa tendencia actual que conduce no tanto hacia la producción de una medianía generalizada sino hacia la constitución de una mediocridad diferenciada que reactualiza a cada momento la oposición entre un número máximo de recolectores de información (*i.e.*, una mayoría capaz de identificar aquello que debe ser identificado) y un número mínimo de evaluadores de calidad (*i.e.*, una élite apta para reconocer y sancionar aquello que debe ser reconocido y

³¹ Cfr. VARSAVSKY, O. *Ciencia, política y científicismo*, op. cit., p. 34.

³² Cfr. *Ibidem*, p. 19.

sancionado); y en lo que refiere al producto de la ciencia, el cuestionamiento varsavskyano del *paper*³³ debería ser cumplimentado con una crítica del evento académico y, por tanto, con un análisis de esas estrategias del lobby propiamente científico que permiten a agentes y líneas de investigación que nunca han producido nada, continuar presentándose como la avanzada de la innovación en ciencia.

³³ Cfr. *Ibíd.*, p. 28.